

● Es con toda razón que Arturo Ardao, que tiene por qué saberlo, dice frecuentemente:

—MARCHA es un milagro. Pero ese milagro se explica con dos palabras. Y éstas son: Carlos Quijano.

Todos los demás hemos sido colaboradores, seguidores, en algún momento impulsores, de la obra común. Pero ha sido su voluntad, su decisión, su coraje y su tenacidad, los que han permitido que el milagro se haya repetido, viernes a viernes, regularmente, durante veintidós años, hasta hoy.

Claro está que, con el andar del tiempo, esa repetición genera una dinámica propia. MARCHA desde hace muchos años es por sí misma y casi pareciera que los viernes, mientras a otros lleva su marcha, su información, a los de casa nos convoca, con exigencia inagotable, al cumplimiento de su deber. Mañana mejor que hoy, es el reclamo permanente.

Así ha sido, así es, así será.

ENSAYAR una crítica de los primeros años de MARCHA es trabajo para historiadores.

Nosotros, periodistas escribidores —años al tiempo y al espacio— para no guardar, Nos rechazamos sólo la idea de revertir lo hecho o volver lo escrito. Por eso nos espantan esos diccionarios tomos que, en otros tantos semestres, integran la colección que hoy, para cumplir con la fecha, estamos obligados a cerrar.

No olvidamos ni el tiempo ni la paciencia. Además el texto escrito lo descubrirá el lector de la circunstancia, la pequeña peripecia que lo registra, pero sí evoca: la presencia del amigo que ya no está; el trascurso, como sufrido por los hechos a lo largo de los años transcurridos; el destino de las profesas; las, a veces, inverosímiles vicisitudes de los personajes.

Remontamos a la revista sistemática, que es un poco andar sobre hechos viejos, ocurridos en años más jóvenes.

★ La aparición de MARCHA

MARCHA no nació por generación espontánea, sino que tuvo su largo y accidentado proceso de gestación. Ya en 1930 la aparición de "El Nacional" dirigido por Quijano fue un acontecimiento. El diario, un gran diario, sin duda alguna, duró hasta fines de 1931. La crisis de ese año, con sus consecuencias políticas, creó una situación insostenible. Cumplida la campaña electoral de ese noviembre, la empresa, que siempre fue económicamente muy débil, cesó.

Peró en marzo del año siguiente la muchachada que rodeaba a Quijano, —algunos ya incluido en "El Nacional",— fundó "Acción". Un

semanario de "doctrina, información y polémica", con ciertas características de publicación estudiantil, que se procuró pronto en un período de interés general y de amplia difusión.

El grupo de Estado del '33, la lucha contra la dictadura, los fracasados intentos revolucionarios, las publicaciones clandestinas —"Revolución", "El Combate"— en los períodos de censura, la influencia del Frente Popular, hicieron de "Acción", una opinión respetada y aún temida, que conquistó los honrados y gallardos una militancia importante en aquel período convulsado por el malin político.

Fue cuando "Acción" cumplía siete años que se había de cerrar para sacar, en su lugar, un semanario que cubriera una información más amplia, con secciones de interés para todos y con prescindencia de la militancia política diversa de grupo o de partido.

Se fundó algún dinero —la suma total no alcanzó a quinientos mil pesos— se organizó la redacción y el 23 de junio de 1939, sobre el medio día, apareció el primer número de MARCHA.

Los redactores de "Acción" continuaron en ésta: Quijano como Director; Wellington Andreoletti, a quien con emoción recordamos hoy, como Redactor Responsable; Arturo Ardao, Julio A. Candia, Juan Carlos Labat y quien escribe esta crónica, como redactores. Los dos primeros y el último ya venían desde los tiempos de "El Nacional". Además, Juan Carlos Ovelo, que asumió la Secretaría de Redacción, y Juan Pedro Zeballos que tomó a su cargo el Comedorito Internacional. Poco después Juan de Lara inició sus colaboraciones —"Cosas vistas y oídas"— para incorporarse más tarde a la redacción.

Julio E. Suárez, el —alberca "peludito", —que se había iniciado también en "El Nacional"— colaboró con sus dibujos desde el primer número.

Abel Sánchez y Don Fernando Carballo, —queridos compañeros hoy desaparecidos— con Carlos Romero y Washington Barro, estaban a cargo de las tareas de administración y expedición.

Muy pronto las secciones permanentes —estadísticas, literarias, información permanente— la sección femenina, deportes, carreras, etc., que de todo eso tuvo el semanario, contaron con jefes de página y colaboradores, —otros nombres hoy se nos escapan en muchos casos— entre los que recordamos a Peco Espinosa, Arturo Desposy, Danilo Tralles, Eduardo Jiménez de Aréchaga, Elizabeth Durand, Laura Aysarón, Wilson Ferrín Aldunate, Ana Amalia Olivieri, Miguel Weintraub, Isaac Morán.

La Redacción estaba en la esquina de Rivind y Juan Carlos Gómez, hoy demolida, a pocos metros y en la misma acera de la casa actual. El semanario se imprimía en los Talleres Gráficos "Sur", actual imprenta de "Acción".

Se encargaba del armado de las páginas con veterano de "El Nacional": Jacinto Duarte, hoy permanentemente alejado de sus actividades, por razones de salud.

De los fundadores de MARCHA continúan hoy en ella Quijano, Ardao, Duarte —que durante períodos se ha alejado, pero que siempre vuelve—, Julio Suárez y el suscriptor.

★ La guerra

Los primeros tiempos fueron difíciles. No teníamos imprenta y el dinero recogido pronto se agotó. A los cuatro números, el 14 de julio, ya sobre el borde de la guerra, la fecha de Francia encendió el entusiasmo de la Redacción. Síntomas —esfuerzo extraordinario— a 32 páginas y prácticamente quedamos fundidos. De ahí en adelante hubo que financiar, número a número, cada edición.

El 1º de septiembre estalló la guerra. Desde ese día MARCHA fue una necesidad. Eran tiempos confusos y fue necesario apagar extremos para no perder la cabeza. Alemania y la URSS habían firmado un pacto de amistad, a la vez que

